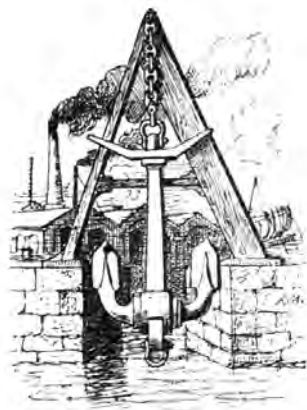


LA HISTORIA DE UN RELOJ DECANO

José Manuel SOLLOSO GARCÍA



finales de la primera mitad del siglo XVIII, siguiendo la política de reformas navales y militares impulsadas por el primer rey Borbón, S. M. Felipe V, el marqués de la Ensenada, después de estudiar —con la supervisión técnica de los capitanes de navío Jorge Juan y Antonio Ulloa— los diferentes proyectos presentados para la modernización de las instalaciones del Fondeadero de Galeras, en el puerto de Cartagena, aprobó en 1749 el Proyecto General del Departamento de Marina para el Puerto de Cartagena, presentado por el ingeniero militar Sebastián Feringán y Cortés, para convertirlo en un arsenal militar similar a los que ya tenían las potencias navales europeas de aquella época (Inglaterra, Francia y

Holanda), dando comienzo su construcción el día 1 de junio del mismo año, cuando reinaba Fernando VI.

Una de entre las muchas y variadas obras que Feringán y Cortés realizó fue la construcción de una muralla para separar la ciudad de las instalaciones militares del Arsenal con objeto de darle más seguridad, evitar robos de material, posibles sabotajes y, ante todo, un posible ataque del exterior.

Sebastián Feringán y Cortés escribió en su proyecto original dirigido al secretario de Marina, el marqués de la Ensenada, una recomendación sobre el cierre de Arsenal, que decía:

«Es importantísimo que el Arzenal quede zerrado y separado de todo comercio, y a ese fin se le cercará con una muralla de cal y canto y ha de tener 15 pies de alto cubiertos y coronados con losas de sillería tres pies de grueso sobre cimientos.» (AGS, Marina. Leg. 377. Exp. 1749).



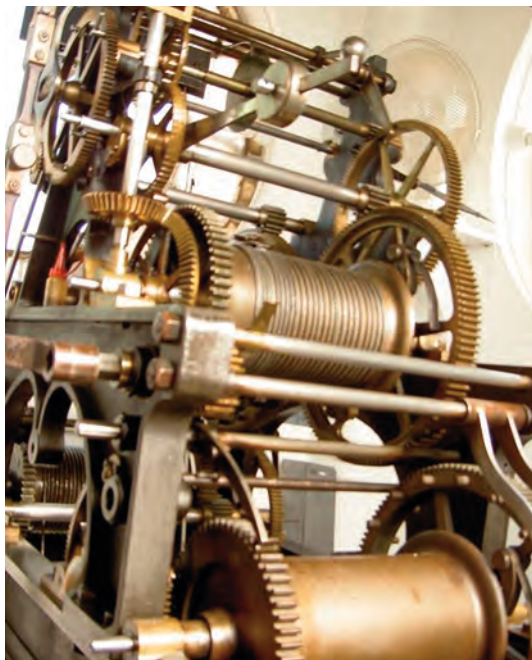
Puerta del Arsenal Militar de Cartagena, 1910.

La construcción de la muralla dio comienzo el 9 de septiembre de 1750, y dos años más tarde, por R. O. de 12 de agosto de 1752, se le dice a Sebastián Feringán que construya una puerta principal en un lugar destacado para facilitar la entrada al Arsenal Militar. Dicha puerta no tenía que ser «ostentosa como la de un palacio», pero sí tenía que corresponderse con las proporciones de la entrada de un arsenal, empleando para su construcción el orden toscano para hacerla destacar del resto de muralla, empleando para ello piedra de las canteras de la comarca. Tenía que estar compuesta por tres arcos, uno central y dos adosados de diferente altura. Una vez finalizada su construcción, se puso el escudo de armas de S. M. el rey Carlos III y se propuso la instalación de un gran reloj.

El 29 de agosto de 1776, el profesor de Relojería Francisco de Anestares, enterado de la propuesta, se ofreció a la Junta del Departamento de Cartagena para realizarla, y presentó un proyecto para la elaboración de un reloj de torre, que daría los toques de las horas de entrada y salida de los trabajadores y tendría cuerda para ocho días, y que fue aprobado por el capitán general, teniente general José de Rojas Becano, y con el beneplácito del rey Carlos III, conecedor del proyecto, se autorizó al marqués de Castejón a librar el dinero necesario para iniciar los trabajos de elaboración del reloj, que sería colocado en una torre mirando a una plazuela que hay frente a la entrada principal. Pero la precaria situación económica de España hizo que no se pudiera realizar a pesar del gran interés demostrado por Anestares, que llegó a abaratar los costes modificando el proyecto original, no pudiendo evitar que, debido al progresivo agravamiento de las arcas, el proyecto fuera suspendido y olvidado definitivamente.

En 1857, durante el reinado de Isabel II, se estudió la posibilidad de retomar el proyecto del reloj, que sería regalado por el maestro relojero José

Rodríguez de Losada y colocado en la fachada del edificio que albergaba a los alumnos del Colegio Naval Militar de San Fernando (Cádiz). Para ello era necesario edificar, con un coste superior a los 30.000 reales de vellón, una torre donde poder instalarlo y que debería ser visible desde cualquier parte del recinto militar. De nuevo, ante la desorbitada cantidad de dinero que hacía falta para llevar a cabo el proyecto, se desestimó su ejecución, y el reloj de torre, regalo de José Rodríguez de Losada, fue enviado al Arsenal de Cartagena desde el de La Carraca (Cádiz), en donde quedó almacenado a la espera de un lugar para su colocación.



Maquinaria y elementos móviles del reloj.

En 1859, el capitán general del Departamento de Cartagena, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, plantea la colocación en la puerta del Arsenal del reloj remitido desde La Carraca; pero el informe de un comandante de ingenieros dándolo por inútil por la falta de piezas recomendó comprar un «reloj inglés por aproximadamente dos mil duros» que diera las horas, las medias, los cuartos y las salidas y entradas del personal de la Maestranza. El 20 de mayo se informa de ello al ministro de Marina, que el mismo día 24, en nombre de S. M. la Reina, comunica al capitán general del Departamento de Cartagena que se autoriza al capitán de fragata Miguel Lobo, comisionado de Marina en Londres, a que haga todas las gestiones necesarias para adquirirlo con destino al Cuartel de Marinería de Cartagena, a donde llega a bordo del vapor *Jovellanos* el 10 de abril de 1862.

Desgraciadamente, durante el viaje se rompieron dos de sus cuatro esferas, ocasionando que la colocación del reloj se retrasara mientras se hacían las gestiones pertinentes para reponerlas. Mientras tanto, se plantearon otros dos proyectos: uno en el edificio del Cuartel de Marinería, con un coste que ascendía a 13.348 reales de vellón, y otro en una torre que se levantaría sobre la puerta principal de entrada al Arsenal Militar, con un coste ligeramente menor, 10.519 reales de vellón. Los dos proyectos fueron estudiados concienzudamente no solamente en su aspecto económico, sino también en el ornamental

y en el práctico. El informe que se hizo sobre el de la puerta principal decía, entre otras cosas, que contribuiría al ornato público, razón por la que Isabel II ordenó, por R. O. fechada en Madrid el 9 de diciembre de 1863, su colocación en la torre de la puerta principal de entrada al Arsenal.

En 1865 el ingeniero Tomás Tallarie y Amatiler construyó, sobre el arco central de la puerta principal una torre rectangular, y sobre ella una linterna circular, en la que se instaló la campana de bronce llamada «María Bárbara», fundida en 1752 por orden del intendente general de Marina Francisco Carro Peláez.

La campana se manejaba manualmente para «picar a golpe de badajo» la hora de salida y entrada de los trabajadores, hasta que se instaló en la linterna circular de la torre, acoplándose al mecanismo de sonería horaria del reloj.

Ante la imposibilidad de obtener las dos esferas que se habían roto y que estaban demorando la instalación, se decidió elaborar en el Arsenal Militar unas de iguales dimensiones y características, y el 6 de febrero de 1866, el jefe del Arsenal, Rafael Teverm Núñez, comunicó al capitán general del Departamento, Antonio Estrada y González, que el reloj estaba instalado y funcionando.



Conjunto de pesas de funcionamiento y sonería.

Al principio, para que dos de las cuatro las esferas fueran visibles durante la noche, eran iluminadas mediante gas, con un coste de 1.000 escudos anuales, que quedaron en 543,750 al reducirlo a una sola esfera, con cargo al presupuesto general de gastos de la Armada de 22 de febrero del 1866.

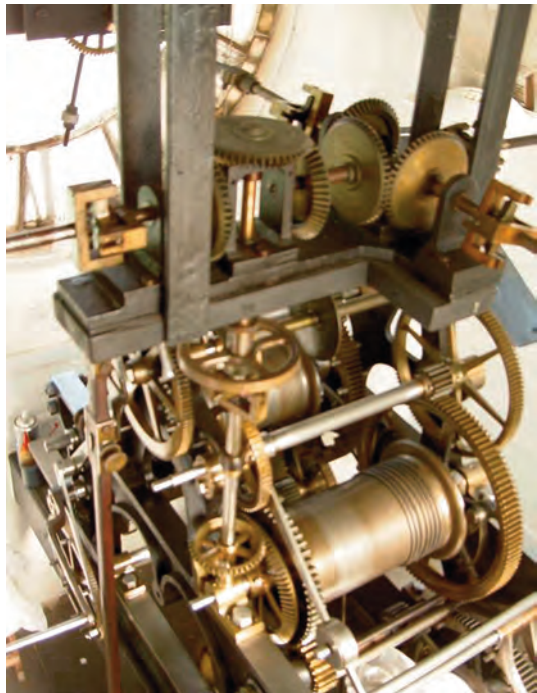
En la Guerra Civil (1936-1939), el reloj no fue ajeno a los acontecimientos que se fueron sucediendo en Cartagena a lo largo de toda la contienda. Durante un bombardeo, uno de los proyectiles cayó en las inmediaciones de la torre del reloj, rompiéndole dos de sus esferas. A consecuencia de esto, permaneció parado durante dos años, convirtiéndose en el cobijo de pájaros y palomas hasta que

acabó la guerra. A lo largo del siglo y medio de funcionamiento, fueron varias las anécdotas que le ocurrieron: una de ellas, con tintes graciosos, fue la que sucedió durante la Nochevieja del año 1945 cuando un grupo que quería emular las doce campanadas del mítico reloj de la Puerta del Sol se encontró con la sorpresa de que el reloj no las dio. En otra ocasión y ante el mismo evento, tocó «doscientas campanadas», que pusieron en guardia a todos los vecinos, augurándoles, según ellos, un año de mucha prosperidad. No cabe duda que estos contratiempos fueron subsanados en su momento sin mayor problema por el relojero dedicado a su mantenimiento.

El conjunto de mecanismos del reloj está contenido dentro de dos piezas de fundición de forma piramidal, paralelas y unidas entre sí por varios ejes de acero, donde se alojan, debidamente engrasados, todos los elementos del sistema de funcionamiento (ruedas, piñones, palancas y engranajes), junto con los de sonería, formados por tres tambores y tres ruedas imperiales sobre los que se enrolla, en cada uno de ellos, un cable de acero del que cuelgan unas pesas que, dependiendo de su función, tienen mayor o menor peso. Todos estos elementos descansan fuertemente sujetos sobre las cuatro patas torneadas de un bastidor de madera de pino de Canadá.

La pesa que mueve el tambor de funcionamiento y la rueda imperial tiene un peso de 80 kg (cuatro unidades de 20 kg), regulada por los movimientos oscilantes de un péndulo de 30 kg gobernado por el áncora de escape del reloj. La que mueve los mecanismos que «pican las horas» tiene un peso de 220 kg, once unidades de 20 kg, y la que «pica las medias y los cuartos de hora» 160 kg, ocho unidades de 20 kg. La autonomía del reloj es de 48 horas.

Las esferas de cristal, situadas cada una en las cuatro fachadas de la torre, están chorreadas con arena para que el cristal sea opaco y tienen un diámetro de 1,60 m. La numeración romana, del I al XII, junto con los 60 minutos repartidos alrededor de la



Distribuidor piramidal del movimiento a las agujas.



José Rodríguez de Losada.

esfera, están hechos en relieve y sujetos a un aro metálico de fundición fuertemente adosado a la pared con unas garras metálicas. Las agujas del reloj reciben el movimiento a través de las varillas de una distribución cardan que permite al relojero hacer algún ajuste puntual.

Son varios los detalles de la instalación de este reloj que la hacen peculiar: la bancada de madera que sostiene todo el conjunto de mecanismos no es simétrica porque uno de sus extremos está introducido en una de las paredes interiores de la torre; los cables de acero que sostienen las pesas no «llaman» de forma vertical, tienen un ligero desvío y se deslizan sobre unos rodillos de

guayacán (hoy de teflón) para que puedan tomar la vertical del centro de la torre, y seguramente el más significativo sea un tambor de sonería, quizás el que marcaba las hora de entrada y salida del personal, que nunca se puso en funcionamiento por falta de una segunda campana.

Los servicios de mantenimiento y puesta a punto del reloj son llevados a cabo de forma puntual y diaria desde 1934 por la familia Carrión, una generación de relojeros cartageneros que se remonta a 1918. Antonio Carrión López fue el primero que se encargó su mantenimiento, desde 1934 hasta 1960. En la actualidad, su hijo José Carrión Araque continúa con la tradición, y cada 48 horas desde hace 40 años sube a la torre para dar cuerda y engrasar todos los mecanismos y ruedas que hacen que uno los relojes más emblemáticos de Cartagena continúe dando puntualmente la hora, los cuartos y las medias.

Secuencia de la sonería

- 11:15 h (? , ?).
Dos campanadas agrupadas en una secuencia.
- 11:30 h (? , ?) (? , ?),
Cuatro campanadas agrupadas en dos secuencias.

- 11:45 h (? , ?) (? , ?) (? , ?).
Seis campanadas agrupadas en tres secuencias.
- 12:00 h (? , ?) (? , ?) (? , ?) (? , ?) + (? , ? , ? , ? , ? , ? , ? , ? , ? , ? , ? , ?).
Ocho campanadas: agrupadas en cuatro secuencias, más las campanadas de la hora que acaba de comenzar.

José Rodríguez de Losada, maestro relojero español con residencia en Inglaterra, a quien se le atribuye la fabricación del reloj de la puerta del Arsenal Militar de Cartagena, nació el 8 de mayo de 1797 en el pueblo de Iruela, provincia de León, iniciando su vida laboral dedicado al pastoreo. Con el paso del tiempo, la cambió por el arte de hacer la guerra, alistándose como oficial en las tropas de caballería de S. M. el Rey, pero en 1828 se vio implicado en unos tumultos callejeros de carácter político y tuvo que exiliarse al extranjero para escapar de la persecución de la policía, estableciendo su residencia en Londres, donde se inició como constructor y fabricante de relojes de bolsillo de alta calidad, muy apreciados dentro de la sociedad adinerada del momento.



Torre de reloj de la puerta principal del Arsenal Militar de Cartagena.

Su relación con la Armada se inició en 1855 debido al descontento que el comandante general del Apostadero de La Habana, Francisco Armero, le hizo llegar al ministro de Marina, marqués de Molins, quejándose del mal funcionamiento de los cronómetros fabricados por French. Ante lo cual, el Observatorio de Marina en San Fernando (Cádiz) dio a Rodríguez de Losada la exclusiva como proveedor, estableciéndose a partir de ese momento una estrecha y cordial relación de amistad que le valió ser nombrado relojero cronometrista de la Marina Militar y, por Real Decreto de 5 de octubre de 1854, caballero de la Orden de

Carlos III, en la que se hace por primera vez alusión a su oficio de constructor de relojes.

No se sabe a ciencia cierta la cantidad de cronómetros que suministró, pero se calcula que alrededor de 109 en sus más de 50 años como suministrador en la Armada.

Una faceta menos conocida fue la de fabricante de relojes de torre; que casi nunca firmaba. El más conocido de todos ellos es el de la Puerta del Sol, junto a otros como el del antiguo Edificio del Ministerio de Fomento, el de la Catedral de Málaga, el de los Padres Escolapios de Getafe, los de los ayuntamientos de Sevilla y Morón de la Frontera y este que, posiblemente, regaló a la Armada para ser colocado en la Escuela de Guardia Marinas de San Fernando y que acabó siendo destinado al Arsenal Militar Cartagena.

Aunque no tiene ninguna seña de identidad que lo relacione con el maestro relojero Rodríguez de Losada, prevalece para hacer esta afirmación un documento de la época donde se recomienda la compra de un reloj inglés para colocar en la torre de la puerta principal del Arsenal.



BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de Marina Álvaro de Bazán.

PÉREZ-CRESPO MUÑOZ, María Teresa: *El Arsenal de Cartagena en el siglo XVIII*. Editorial Naval.

Archivos y comentarios del relojero José Carrión Araque.
(Fotos del autor).